



Del potencial informal al impacto formal para mujeres y jóvenes agroempresarios

Posted on Enero 29, 2026

(Kenia) Cuando un bocadillo de mijo producido por mujeres rurales llega a un puesto de mercado de una aldea en India o Kenia, ya está en marcha una silenciosa transformación económica.

Estas empresas suelen describirse como informales y temporales, pero representan una de las vías menos aprovechadas para el crecimiento inclusivo y la seguridad nutricional, ambos sellos distintivos de los planes nacionales de desarrollo agrícola.

Hoy en día, la agricultura tiene que ver cada vez más con cómo se procesan los alimentos, se envasan, se les da marca y se llevan al mercado, y no solo con la producción.

Es en el nivel de procesamiento de alimentos a pequeña escala donde este cambio se hace tangible y donde la inversión estratégica puede generar retornos enormes.

La magnitud de la oportunidad es evidente. En las regiones de bajos ingresos, por ejemplo, una proporción sustancial de alimentos se pierde entre la cosecha y el consumo, lo que representa tanto un fracaso del desarrollo como una oportunidad económica perdida.

El procesamiento a nivel de aldea y barrio, incluido el secado, la molienda y otras formas de agregar valor local, ofrece una manera rentable de reducir estas pérdidas y al mismo tiempo conservar los ingresos a nivel local, crear empleos y estabilizar la disponibilidad de alimentos.

Las mujeres y los jóvenes ya están bien posicionados para liderar este cambio. Participan activamente en las cadenas de valor locales, incluyendo el procesamiento de alimentos a pequeña escala y la generación de valor añadido.

Los datos de la FAO muestran que las mujeres representan alrededor del 43% de la fuerza laboral agrícola en promedio en los países en desarrollo, con proporciones sustancialmente mayores en partes del África subsahariana y Asia.

Lo que limita su capacidad de crecer y obtener mayor valor de la agricultura no es la falta de motivación o de materias primas, sino el acceso limitado a la capacitación, a los estándares de calidad, a las capacidades empresariales y a la financiación.

El capital sigue la estructura, y la estructura comienza con las habilidades.

Esta es precisamente la brecha que ICRISAT está ayudando a cerrar. Trabajando junto con nuestros socios, estamos acelerando las inversiones en habilidades prioritarias a través de nuestra Academia de Tierras Áridas, y los resultados son contundentes.

En el distrito de Koraput, Odisha, las mujeres empresarias ahora producen comidas a base de mijo africano para más de 3.600 estudiantes en 55 escuelas públicas, mejorando la nutrición infantil y creando oportunidades de ingresos locales.

La unidad de procesamiento de mijo en Semiliguda, inaugurada en 2023 y apoyada por el ICRISAT y desarrollada con la Odisha Livelihoods Mission y el Departamento de Mission Shakti, presta servicios a cuatro gram panchayats u organismos de autogobierno local a nivel rural.

En Mihango, Kenia, la empresa de una joven mujer, IPOP Africa, está transformando sorgo y mijo resistentes al clima en productos nutritivos listos para el mercado que ya han creado siete empleos locales y han demostrado cómo la adición de valor impulsada por las habilidades puede convertir los cultivos de secano en negocios viables.

En la comunidad rural de Balleyara, Níger, las mujeres han sido dotadas de habilidades transformadoras en higiene alimentaria, procesamiento agroalimentario y comercialización a través de la capacitación Smart Food del ICRISAT para llevar sus empresas al mercado.

Estos son sólo algunos de los muchos ejemplos, todos ellos apuntan a un factor impulsor constante: la educación y la formación en agroempresas.

A través del programa de capacitación de Cooperación Técnica y Económica de la India (ITEC) recientemente lanzado, Agroemprendimiento para mujeres y jóvenes: Empresas de procesamiento de alimentos a pequeña escala, estamos equipando a mujeres de veintidós naciones con habilidades listas para el mercado en valor agregado, seguridad alimentaria, empaque, marca, planificación empresarial, acceso a financiación y producción climáticamente inteligente.

Esta capacitación orientada a la empresa convierte el potencial agrícola en modelos de negocio financiables al sentar las bases de la confianza del mercado y la capacidad de inversión.

La confianza se establece a través de prácticas de higiene consistentes, métodos de procesamiento confiables, agua segura y almacenamiento adecuado, factores que importan a medida que los consumidores demandan cada vez más alimentos que sean seguros, nutritivos, rastreables y convenientes.

El empaquetado prolonga la vida útil, protege la calidad y genera confianza en el consumidor, mientras que las licencias generan visibilidad, credibilidad y acceso a compradores institucionales. Estos son requisitos previos para la integración del mercado y la inversión a largo plazo.

Para los donantes, esto representa un punto de inversión de alto apalancamiento, donde un financiamiento relativamente modesto para el desarrollo de habilidades puede liberar impactos posteriores en los ingresos, la nutrición, el empleo y la integración al mercado.

La razón es estructural. Las pequeñas y medianas empresas ya dominan el empleo y la creación de valor en la mayoría de las economías.

A nivel mundial, las pequeñas y medianas empresas representan el 90% de todos los negocios y generan más de la mitad del empleo.

En la India, las micro, pequeñas y medianas empresas son la columna vertebral de la economía, contribuyendo con alrededor del 30% del PIB, el 45% de las exportaciones totales y empleando a más de 200 millones de personas, muchas de ellas mujeres.

En África, las PYME agrícolas procesan casi el 80% de todos los alimentos consumidos y proporcionan hasta el 70% del empleo formal y el 90% de los empleos informales en el África subsahariana.

A pesar de su papel central, las pymes agrícolas se enfrentan a un déficit de financiación estimado en

100 000 millones de dólares anuales solo en África. Este déficit no se debe simplemente a una escasez de capital.

Refleja las brechas en la preparación empresarial, el cumplimiento y la integración del mercado que esta capacitación pretende abordar.

Convertir cultivos locales en alimentos seguros, nutritivos y asequibles crea empleos, retiene ingresos a nivel local y fortalece la resiliencia.

Con una educación como la que ofrece el programa ITEC del ICRISAT, las pequeñas empresas alimentarias adquieren la estructura y las capacidades necesarias para crecer.

Para los donantes que buscan intervenciones de alto impacto, escalables y a nivel de sistema, invertir en emprendimientos agrícolas impulsados por habilidades es un imperativo estratégico.

El futuro de los sistemas alimentarios lo están construyendo los numerosos empresarios que transforman los cultivos en alimentos seguros, nutritivos y asequibles, y las instituciones dispuestas a invertir en sus habilidades, estándares y preparación para el mercado.

La inversión estratégica de donantes puede convertir el potencial informal en un impacto formal.

La verdadera pregunta para los socios para el desarrollo no es si debemos apoyar el emprendimiento agrícola impulsado por las habilidades, sino si, como comunidad global, podemos permitirnos no hacerlo.

El Maipo/Agricultura Global